



Vista aérea de la Base Aeronaval de "El Belloto".

AVIACION NAVAL

Por
ALERON

La Armada de Chile, después de estar 23 años privada de una Aviación propia, reinició sus actividades aéreas el año 1953 gracias a un decreto del Supremo Gobierno que le permitió adquirir aviones de transporte y helicópteros livianos de enlace e instrucción, medios que llegaron al país el año 1954 y con los cuales la Aviación Naval empezó a vivir su mayoría de edad.

El Aeródromo de El Belloto fue su nueva Base y en él se puede apreciar claramente el espíritu de esfuerzo y superación que anima a todo el personal naval especialista que en poco tiempo ha logrado convertirlo en una Base moderna y funcional que sigue creciendo día a día.

En la actualidad podemos asegurar que la Aviación Naval ha alcanzado con creces su mayoría de edad y los medios aéreos que posee se hacen pocos para cumplir el total de las misiones que a diario debe realizar.

Algunos de sus helicópteros Bell del tipo "J", "G" y "Jet Ranger" están permanentemente asignados para cumplir múltiples trabajos con la Escuadra, entre los cuales pueden mencionarse:

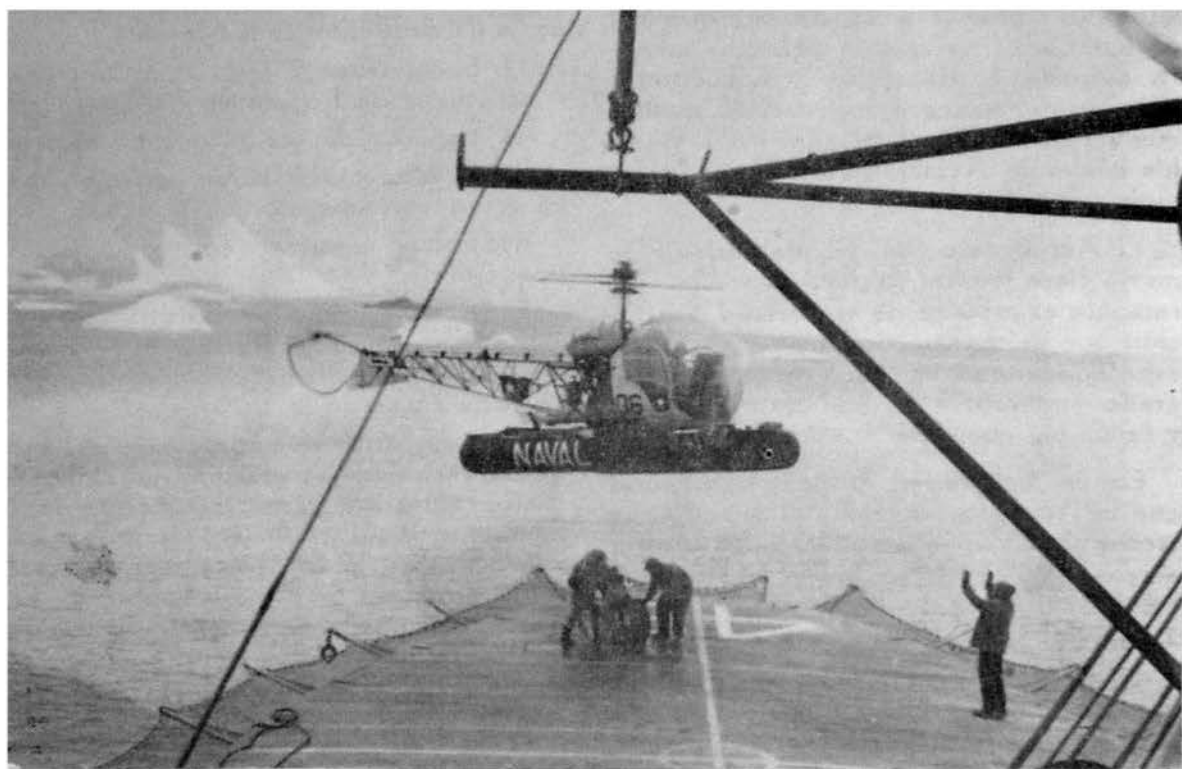
- 1) Exploración y patrulla de corto y medio alcance.
- 2) Calibramiento de los diferentes radares de cada uno de los buques.
- 3) Salvamento y rescate de personal o náufragos de buques en peligro.
- 4) Espoteo de los tiros de artillería.
- 5) Traslado urgente de personal, carga o correspondencia.
- 6) Enlace efectivo entre buques o buque-tierra.

Estas son algunas de las misiones que diariamente cumplen los helicópteros embarcados y que los hacen imprescindibles en cada zarpe de la Escuadra.

Aún mayor es la importancia del tipo de operaciones que efectúan en cada comisión antártica, como ha quedado ampliamente demostrado en las erupciones volcánicas de la Isla Decepción, en que, sin la presencia de estos helicópteros, habríamos tenido que lamentar la muerte de varios abnegados servidores de la Patria y de otros países como Inglaterra, lo cual sirvió para poner de manifiesto una vez más ante el mundo la pericia y valor de nuestros marinos que lucen el "Albatros" en sus pechos. Estas aéroneas



Helicóptero naval 51, en vuelo.



Helicóptero Naval tomando carga desde la cubierta del AP. "Piloto Pardo".

ves dirigen constantemente a los buques que forman la Flotilla Antártica por un track seguro a través de las formaciones de hielo que ofrezcan menos peligro a la travesía. Cuando las condiciones del mar, muy malas a menudo en la Antártida, no permiten el abastecimiento de las diferentes Bases mediante el empleo de embarcaciones, todo el transporte de la carga y relevos del personal lo realizan los helicópteros, además de que son el único medio con que cuenta el Comodoro de la Flotilla para efectuar los múltiples levantamientos hidrográficos que debe realizar en tan inhóspita región, como asimismo, al regreso, efectuar el reaprovisionamiento de faros y balizas en la zona Sur del país.

Estas mismas unidades aéreas son las que en cada una de las situaciones de catástrofe que tan a menudo azotan a nuestro país, prestan todo su apoyo oportuno y desinteresado a los que más lo necesitan:

- 1) Evacuación de heridos o damnificados aislados.
- 2) Búsqueda y auxilio de sobrevivientes en mar y en tierra.
- 3) Reconocimiento de las zonas afectadas por terremotos, incendios o inundaciones.
- 4) Transporte de personal de lugares inaccesibles por otros medios.
- 5) Inspección de conductos de agua potable para la Dirección de Obras Sanitarias.
- 6) Trazados de caminos para vialidad.
- 7) Cooperación en reconocimientos aéreos a diversas instituciones en trabajos relacionados con intereses nacionales, provinciales o comunales.
- 8) Apoyo a la Aduana y Policía Marítima en el cumplimiento de sus deberes.

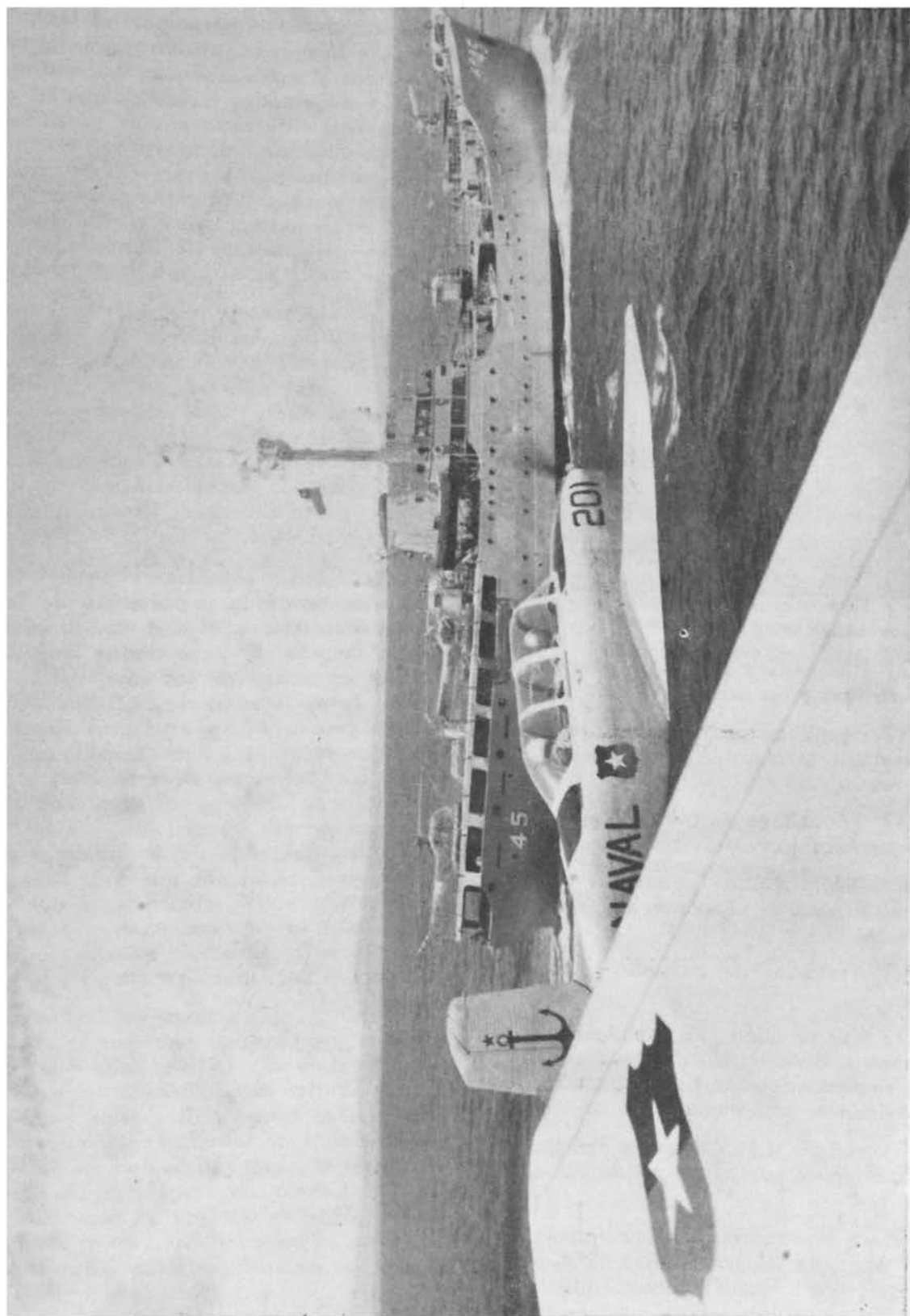
Todo lo nombrado anteriormente forma parte de las actividades de Bien Público que en forma ininterrumpida cumple la Aviación Naval. Los terremotos de mayo del año 1960, los de marzo de 1965, los temporales en el Sur ese mismo

año, el hundimiento del "Santa Fe", etc. han servido, lamentablemente para que todos sus efectivos participen en las misiones de búsqueda, auxilio y transporte de heridos y medicamentos. La enorme cantidad de grandes incendios que en el mes de enero de cada año se producen en la provincia de Valparaíso son controlados, en gran parte, gracias a la dirección que desde el aire reciben las unidades que trabajan en tierra, siendo dirigidas a los focos mismos del incendio y avisadas de cualquier otro que se produzca.

Un trabajo más profesional es el que realizan los aviones Beechcraft que posee la Armada y que acompañan todo zarpe de la Escuadra, dándole la protección segura que otorga una exploración y rebusca de mayor alcance, como asimismo el entrenamiento de la artillería antiaérea de los buques, además de las múltiples comisiones de levantamiento aerofotogramétrico que cumplen especialmente en la zona Sur del país.

Consciente de la importancia de los medios aeronavales, el alto mando autorizó la llegada de helicópteros antisubmarinos en marzo de los años 1962 y 1963. Estas modernas unidades que cuentan con todos los adelantos electrónicos que exige la guerra antisubmarina actual, han brindado altos honores a la Armada y a Chile en el desarrollo de cada una de las operaciones Unidas y ejercicios combinados con unidades de otros países, ocasiones que han demostrado el alto pie de eficiencia en que se encuentra y lo necesario que es para la Marina la adquisición de nuevos medios aeronavales para este tipo de guerra.

Como un reconocimiento leal a los servicios prestados al país por la Aviación Naval, el año 1964 el Supremo Gobierno autorizó la adquisición de los medios que se estimen necesarios para el cumplimiento de sus altas funciones, por lo que en el año 1965 se creó en El Belloto el Centro de Instrucción Aeronaval, encargado de formar al personal especialista y dar instrucción de vuelo militar a los futuros pilotos aviadores navales. Para cumplir esta nueva misión, a principios del año 1966 son adquiridos en los Estados Unidos de Norteamérica, 6 aviones de instrucción T-34 Mentor y



Avión Naval Mentor a la cuadra del AP. "Pardo".



Avión Douglas DC-3, lanzando paracaidistas.

a finales de ese año reciben sus alas de aviadores navales los 4 oficiales que constituyen la primera generación de pilotos totalmente formados en la Armada. Desde entonces y año a año oficiales navales reciben sus Títulos de Especialistas, formados e instruidos como tales integralmente por el Centro de Instrucción de Aviación Naval.

En enero de 1969, llegan a incrementar el Escuadrón de Transporte aviones del tipo C-47 (DC-3), que permiten a la Aviación Naval ampliar sus actividades en este campo aéreo y darle la ca-

pacidad aún más operativa como es el transporte y lanzamiento de los paracaidistas de la Armada, mayor capacidad de carga, etc.

En julio de este año y para marchar al compás de la época, se adquieren los primeros helicópteros a reacción del tipo "Bell Jet Ranger", dando el primer paso para obtener una Aviación Naval moderna, con los medios apropiados que le permitan el mejor cumplimiento de cada una de las múltiples tareas de orden Institucional o de bien público que día a día cumplen los especialistas de esta importante rama de la Armada.
